



Hombre del pueblo indígena Huni Kuin en la comunidad nativa Conta, Purús. Ucayali, 2018.

FOTOGRAFÍA INDÍGENA

IDENTIDAD, RESISTENCIA Y TERRITORIOS EN DISPUTA

David Díaz Gonzáles

Fotógrafo peruano. Perteneciente al pueblo indígena shipibo-konibo. Becario RJF del Pulitzer Center @daviddiazgonzales

En el Perú existe una gran diversidad de pueblos indígenas, colectivos con orígenes anteriores a la conformación del Estado que mantienen vivas sus costumbres sociales, económicas y políticas, así como una fuerte conciencia de identidad originaria. Según el Ministerio de Cultura, en el país se reconocen 55 pueblos indígenas: 51 en la Amazonía y 4 en los Andes. A nivel nacional existen 9 244 localidades indígenas, con una población estimada de 2,9 millones de personas, de las cuales 495 168 viven en la Amazonía. Esta población –históricamente invisibilizada– enfrenta hoy amenazas vinculadas a actividades ilícitas que ponen en riesgo no solo sus territorios, sino también su identidad cultural.



Comunidad nativa Salón de Shambuyacu, Purús. Ucayali, 2018.

Según De la Cruz (2018), desde el periodo virreinal la Amazonía fue concebida por la mirada occidental como un espacio remoto y «salvaje»: abundante en recursos, pero poco conocido. Esa percepción sirvió durante siglos para legitimar la exclusión de sus poblaciones y el afán de «civilizarlas». Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, la fotografía ayudó a consolidar ese imaginario, presentando al indígena amazónico como una figura exótica, ornamental y en posición de subordinación. Esta producción visual tuvo mayor impacto en ciudades como Iquitos, mientras que en otras como Pucallpa la representación fotográfica indígena fue escasa y poco reconocida.

En consecuencia, existen escasas fotografías que registran la Amazonía peruana desde una mirada interna puesto que, hasta la actualidad, la Amazonía aún carece de un archivo

visual construido por los propios pueblos. De allí surge la urgencia de recuperar la memoria desde adentro mediante la recopilación de fotografías familiares, escolares y comunitarias, como ocurre en el pueblo shipibo-konibo. Imágenes dispersas en álbumes, casas comunales o archivos religiosos constituyen un acto de resistencia y revalorización cultural.

La Amazonía en conflicto: actividades ilícitas y amenazas territoriales

Actualmente, la Amazonía peruana se ha convertido en una zona de conflicto debido a la presencia de economías ilegales. Informes periodísticos advierten sobre el crecimiento del narcotráfico, que instala cultivos ilegales, laboratorios y narcopistas en territorios indígenas. En Ucayali, Huánuco y Pasco se han identificado decenas de pistas clandestinas utilizadas por el narcotráfico, afectando directamente a comunidades como las del pueblo Kakataibo,



Vista aérea de zonas deforestadas por colonos menonitas para el cultivo de arroz y soya en Masisea, Ucayali, 2021. Foto: Ojo Público/David Díaz

cuyos líderes han sufrido asesinatos, amenazas y hostigamientos.

La deforestación es otra de las grandes amenazas: entre 2001 y 2023, la Amazonía peruana perdió más de tres millones de hectáreas de bosque, gran parte debido a la tala ilegal y la expansión agrícola. A esto se suma la minería ilegal de oro, que en Madre de Dios ha devastado miles de hectáreas, contaminando ríos y suelos con mercurio, lo que afecta directamente la seguridad alimentaria de comunidades como los Amahuaca.

Otro factor en disputa es la invasión territorial impulsada por colonos menonitas, quienes, mediante la deforestación masiva, han generado conflictos con pueblos indígenas en Ucayali. Estas dinámicas no solo implican pérdida de biodiversidad, sino también una profunda amenaza a la continuidad cultural y a los derechos colectivos de las comunidades.

Fotografía como herramienta de identidad y resistencia

Frente a este escenario de violencia y despojo, la fotografía se presenta como un recurso



Miembro de la colonia menonita realizando trabajos de mantenimiento en la carretera que conecta Masisea con la comunidad de Caimito, Ucayali 2021. Foto: Ojo Público/David Díaz

fundamental para los pueblos indígenas. Más allá de ser un medio de registro, se convierte en una herramienta de memoria, denuncia y resistencia. La fotografía familiar y comunitaria permite reconstruir procesos de vida cotidiana, celebraciones y luchas, funcionando como un archivo propio que contrarresta la mirada externa que los ha representado históricamente como sujetos pasivos. En un análisis realizado por Kummels y Koch (2018) se señala que las



Hombre del pueblo indígena Culina-Madija lanzando una tarrafa durante una jornada de pesca en la comunidad nativa Salón de Shambuyacu, Purús. Ucayali, 2018.

fotografías históricas se convierten en plataformas para explorar políticas de memoria y construcción de identidad contemporánea. Es en este contexto que los jóvenes fotógrafos indígenas utilizan la cámara para visibilizar las amenazas que enfrentan sus comunidades: la tala ilegal, el narcotráfico, el tráfico de fauna silvestre y la pérdida de lenguas originarias.

En la Amazonía peruana, donde el territorio es disputado por economías ilícitas y actores externos, la fotografía indígena cumple un rol estratégico en la defensa cultural y territorial. Permite recuperar memorias invisibilizadas, denunciar violencias actuales y construir identidad desde adentro. De esta manera, la imagen se convierte en un acto político y cultural que no solo documenta, sino que protege la memoria y el territorio, proyectando al mundo la resiliencia y dignidad de los pueblos indígenas amazónicos.

Como señala Joan Fontcuberta (1997), «la imagen no es más que el rastro del impacto de esa luz sobre la superficie fotosensible: un rastro-memoria». En manos indígenas, ese rastro se transforma en memoria viva, capaz de fortalecer la cohesión comunitaria y de proyectar una voz crítica hacia la sociedad nacional e internacional. ●



Niña del pueblo indígena Culina-Madija en la comunidad nativa Salón de Shambuyacu, Purús. Ucayali, 2018.